sucumbe al cabo y no logra el fin que se habia propuesto, podrá ser objeto de nuestra compasion, pero nunca podremos admirarle. O los obstáculos que tenia que vencer para salir con su empresa, eran insuperables, ó no. Si lo eran, es un temerario, digno mas bien de vituperio que de admiracion; si no lo eran, y sin embargo no pudo ó no supo vencerlos, no nos da ciertamente muy alta idea de su valor ó de su sabiduría, y no tiene mucho derecho á que le admiremos. La compasion es el afecto que debe excitar la tragedia; pero en un poema épico seria ridículo venir á parar en un éxito desgraciado, despues de la continua turbacion en que hemos estado durante todo el poema. Conforme á esto la práctica general de los buenos poetas épicos está por la conclusion feliz, y solo á nuestro Lope se le ocurrió escribir una epopeya *trágica*.

ARTÍCULO IV.

Narracion.

Supuesto lo dicho en otra parte acerca de la narracion histórica, cuyas reglas generales relativas á la claridad, rapidez, probabilidad y ornato, son tambien aplicables á la épica; lo que acerca de esta puede añadirse, se reduce á que esté enriquecida con todas las bellezas de la poesía. No hay en efecto composicion ninguna que requiera mas fuerza, elevacion, dignidad y fuego que el poema épico. En él, como en region propia buscamos, dice Blair, cuanto hay de mas sublime en la descripcion, de mas tierno en los afectos, y de mas grandioso y animado en la expresion. Por tanto, aunque el plan de un autor no tenga el menor defecto, y la historia esté bien manejada, sin embargo, si el estilo es débil, si la locucion no es constantemente poética, y si los versos son flojos, duros ó prosaicos, el poema no pasará á la posteridad. Es de notar tambien que los adornos que admite y requiere la poesía épica, deben ser todos graves, nobles y serios, y al mismo tiempo naturales. En ella no tiene cabida nada de bajo, licencioso, burlesco ni afectado. Ademas los objetos que presente, han de ser todos decorosos; y en consecuencia se deben evitar las descripciones de cosas asquerosas. Por eso censuran los críticos la fábula de las Harpías en el libro III, de la *Eneida;* y creo que en esta, en la *Iliada* y en la *Odisea* hubieran hecho mejor sus autores en omitir algunos otros pormenores desagradables. Todo esto y lo dicho acerca de la verosimilitud en los hechos, se entiende

de los poemas épicos serios; pero no de los burlescos, como la *Batracomiomaquia* falsamente atribuida á Homero; ni de los alegóricos, como el de Casti, ni de las parodias, como la de la *Eneida* por Scarron.

CAPITULO II.

POESÍA BUCÓLICA.

Así se llama *la que tiene por objeto presentar escenas rústicas que hagan amable la vida del campo*. Y como en estas composiciones unas veces habla el poeta y otras los interlocutores que introduce, pertenecen indudablemente á las poesías mixtas que estamos examinando. Sobre su orígen se ha disputado, como sobre tantas otras cosas, sin entenderse y sin fijar con exactitud el estado de la cuestion. Algunos creen que la poesía pastoril es la mas antigua de todas, porque los hombres vivieron dispersos en los campos y fueron pastores, ántes de reunirse en grandes sociedades y entregarse á otras ocupaciones distintas de la pastoría. Otros la creen al contrario la mas moderna de todas, porque en efecto las composiciones bucólicas mas antiguas que tenemos, son las de Teócrito, compuestas en tiempo de los Tolomeos, es decir, cuando la Grecia poseia ya poemas épicos, tragedias, comedias, odas de todas clases, elegías, fábulas, etc. Es fácil conciliar estas dos opiniones, concediendo á los primeros, que los antiguos pastores cantaron en efecto algunos versos, y cuando celebraban sus amores correspondidos, ya cuando lloraban desprecios de sus queridas, ya cuando se desafiaban unos á otros sobre cuál cantaba mejor; y sosteniendo con los segundos, que no habiendo llegado á nosotros ninguno de estos rudos ensayos de la primitiva poesía pastoril, puede y debe considerarse Teócrito como el padre de la que hoy conocemos con este título.

Mas cualquiera que haya sido su orígen, lo que no admite disputa, es que estas composiciones bien desempeñadas son sumamente agradables, porque, como dice Blair, recuerdan á nuestra imaginacion aquellas gratas escenas campestres que fueron la delicia de nuestra infancia y juventud, y á las cuales la mayor parte de los hombres vuelve con gusto los ojos en edad mas avanzada. La vida del campo lleva consigo la idea de paz, de felicidad y de inocencia, y su pintura no puede ménos de arrastrar el corazon hácia unos objetos, que aun solamente

retratados, hacen que nos olvidemos de los cuidados del mundo. Al mismo tiempo no hay asunto mas hermoso, ni mas á propósito para la poesía. La naturaleza presenta á manos llenas en el campo objetos poéticos, por decirlo así, pues parece que corren por sí mismos á ponerse en verso los arroyuelos y las fuentes, los prados, las flores, los árboles, los rebaños y los inocentes pastores. Sin embargo de estas ventajas, acaso no hay género en que sea mas difícil sobresalir y en que los poetas, si se exceptúan algunos pocos, hayan quedado mas distantes de la perfeccion. Esto consiste en que es muy difícil dar á los pastores y habitantes del campo un carácter, que no sea ni grosero ni demasiado fino, presentar escenas variadas é interesantes sin salir del recinto de los bosques y praderas; mostrar en la vida rural lo que tiene de halagüeño, y ocultar sus incomodidades y penas; pintar su inocencia y sencillez, y encubrir su miseria y grosería; en suma, hermosear la naturaleza y no desfigurarla enteramente; circunstancias todas que debe reunir una composicion bucólica, si ha de tener verdadero mérito. Para allanar pues el camino á los poetas y facilitarles, en cuanto es posible, una empresa ardua por sí misma, extractaré de Blair algunas observaciones relativas á la escena, á los caractéres de los personajes ó interlocutores y á los asuntos de que deben tratar estas poesías.

Lugar de la escena.

Este ha de ser siempre el campo, y el poeta debe poner mucho cuidado en describirle exactamente. Para esto no basta que nos hable de violetas y rosas, de menuda y aljofarada yerba, de las arpadas lenguas de los pintados pajarillos, de los claros y limpios arroyos, y del blando soplo de los zéfiros, como hacen los bucólicos ordinarios, copiándose unos á otros. Es preciso que particularice los objetos, y que coloque la rosa, el árbol, el arroyo, la colina, de modo que el conjunto de estas imágenes forme un cuadro agradable y tan bien coordinado, que un pintor pueda pintarle. Un solo objeto oportunamente introducido, sobre todo si tiene relacion con el hombre, como el antiguo sepulcro de Bianor en Virgilio, que le tomó de Teócrito, bastará á veces para fijar y circunscribir la perspectiva de la escena.

El poeta ha de procurar principalmente la variedad, no solo en las descripciones formales que haga de los lugares campestres, sino tambien en las alusiones á objetos rústicos que con

tanta frecuencia ocurren en este género de poesías. Es preciso pues que diversifique la faz de la naturaleza presentando nuevas imágenes, y que salga de aquellas pinturas trilladas, que aunque originales en los primeros poetas, porque las copiaron directamente de la naturaleza, son ya triviales é insípidas á fuerza de haber sido imitadas y repetidas tantas veces.

Debe tambien acomodar la escena al asunto de la composicion, es decir, que segun este sea alegre ó melancólico, ha de mostrar la naturaleza bajo un aspecto risueño ó tétrico que venga bien con la situacion moral de los personajes que ha de presentar. Así Virgilio en la *Égloga* II, que contiene las quejas de un amante desdeñado, da con mucha propiedad un aspecto sombrío á la escena diciendo:

Tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos
Assidue veniebat: ibi hæc incondita solus
Montibus, et silvis studio jactabat inani.

Solo, siempre que el sol amanecia,
Entrando de unas hayas la espesura,
Con los montes á solas razonaba,
Y en rudo verso en vano así cantaba.
Fr. Luis de Leon.

Carácter de los interlocutores.

No basta que las personas que se introduzcan en las églogas habiten en el campo, es necesario que sean rústicos de profesion, y que se expliquen como tales; porque en ellas no buscamos conversaciones de cortesanos, sino de gentes criadas en el campo, ocupadas constantemente en negocios rústicos, y cuyo sencillo lenguaje é inocentes costumbres formen contraste con la afectada civilidad y artificiosa finura de los habitantes de la ciudad. Ya he dicho que una de las mayores dificultades que ofrecen estas poesías, consiste en guardar cierto medio entre la nimia rusticidad y el excesivo refinamiento. Los pastores pues que se introduzcan hablando, deben explicarse sin la menor afectacion; pero al mismo tiempo es preciso que no sean tontos, insípidos, pesados ni groseros. Se les puede suponer buen talento natural, razon clara y despejada, y aun afectos tiernos y delicados; pero es menester que no sutilicen ni hagan reflexiones demasiado generales y raciocinios muy abstractos, que no salgan de aquel círculo de ideas que pueden haber adquirido viviendo siempre en el campo, y que no hablen de sus amores con estudiados conceptos ajenos de

su educacion y carácter. En las poesías pastoriles de los italianos, bellísimas generalmente, se encuentran algunos conceptos de esta clase que las afean y deslucen. Tal es el que Taso pone en boca de Aminta, cuándo al desenredar de un árbol el cabello de su pastora, le hace decir (acto III., escena I.):

Già di nodi si bei non era degno
Cosi rubido tronco : or ¿che vantaggio
Hanno i servi d'amor, se lor commune
É colle piante il precioso laccio?
Pianta crudel! potesti quel bel crine
Offender tu, ch'a te feo tanto onore?

. . . . ¿Cuándo tan bellos nudos
Un tan áspero tronco ha merecido?
¿Pues qué ventaja llevan los amantes
Que sirven al amor, si ya comunes
Son con las plantas sus preciosos lazos?
Planta cruel! ¿Pudiste unos cabellos
De oro ofender que tal honor te hacian?

Jáuregui.

Pensamientos tan alambicados (digamos mejor, tan falsos), añade Blair citando este pasaje, no pueden venir bien en los bosques, cuyos habitantes cuando hablan, describen ó refieren, ó cuando expresan sus afectos, lo hacen con sencillez, y sin otras alusiones que las que naturalmente les ofrecen los objetos rústicos con que están familiarizados. Esta sencillez no excluye sin embargo aquel grado de finura y delicadeza en los afectos, que siendo inspirado por la naturaleza, puede hallarse en un rústico tan bien como en el cortesano mas instruido. Ya lo hemos visto en el *Malo me Galatea petit*, de Virgilio; accion que supone cierta delicadeza de sentimientos, pero muy natural en la zagala mas inocente y sencilla.

Asuntos de las églogas.

Supuesto que el poeta sepa poner en boca de sus personajes el lenguaje que les conviene, es necesario que escoja asuntos propios para sus églogas, parte la mas difícil tal vez en la poesía pastoril; porque debiendo toda composicion poética ofrecer un asunto capaz de interesar á los lectores, la vida rural presenta por desgracia muy pocos de esta clase. Es demasiado uniforme, y los habitantes del campo no suelen experimentar accidentes ó reveses que exciten la curiosidad y la sorpresa. De aquí es que de todas las poesías, la mas débil en el asunto y

la ménos diversificada en su giro, es por lo comun la bucólica. Por eso dice Blair, y con razon, que desde las primeras líneas de una égloga podemos adivinar lo que se ha de seguir. Ya es un pastor que sentado á la orilla de un arroyo se lamenta de la ausencia ó crueldad de su zagala; ó ya tenemos dos que compiten sobre quién canta mejor, repitiendo versos alternados de poca ó ninguna sustancia, hasta que un tercero hace de juez y recompensa al uno con un cayado muy bonito y al otro con un vaso de encina. La constante repeticion de estos lugares comunes, tomados de Teócrito y de Virgilio, es en gran parte la causa de la monotonía que se observa en las composiciones pastoriles.

Puede dudarse sin embargo, añade el mismo crítico, si esta falta de variedad debe atribuirse á la esterilidad de la materia, mas bien que á la poca habilidad de los poetas que tan servilmente han imitado á los antiguos. En efecto, ¿qué razon hay para no dar mas extension á la poesía bucólica? En esta no tienen cabida pasiones violentas y terribles, sino aquellas solamente que sean compatibles con la inocencia, la sencillez y la virtud; pero dentro de estos límites tienen aun mucho campo el ingenio de un cuidadoso observador de la naturaleza. Escenas variadas de tranquilidad ó agitacion; rasgos de amistad, amor conyugal, piedad filial y amor paterno; zelos, competencias y rivalidades de amantes; prosperidades ó desventuras inopinadas de las familias, pueden dar lugar á muchos incidentes agradables y tiernos. Y si á las descripciones se juntase mas narracion, serian estos poemas mucho mas interesantes de lo que han sido hasta aquí. Esto se ve prácticamente en los *Idilios* de Gésner, que ha sabido dar variedad é interes á las composiciones pastoriles y cierto aire de novedad que hace á las suyas muy agradables.

Acerca de este título de *idilios* debo advertir, que esta voz en lo antiguo no designó exclusivamente las poesías bucólicas. Todas las composiciones de Teócrito llevan este título, y sin embargo hay entre ellas varias que nada tienen de pastoril. Los griegos no quisieron significar con el título de *idilio* mas que un *poemita corto*, de cualquier género que fuese. Los modernos son los que han limitado esta palabra á la poesía bucólica, y algunos distinguen entre la *égloga* y el *idilio*, llamando *égloga* á toda composicion pastoril en que el poeta, ó no habla nunca en su propia persona, ó aunque hable alguna vez, introduce uno ó mas personajes, en cuya boca pone la mayor

parte de la composicion; é *idilio* á aquella en la cual habla él siempre, ya describiendo una escena rural, ya contando aventuras de personajes rústicos, cuyos discursos refiere alguna vez por dialogismo. Sin embargo los límites entre estas dos formas no están todavía tan bien señalados, que puedan constituir dos clases de poesías absolutamente distintas; ni los autores mismos que admiten esta distincion, estád de acuerdo entre sí. La cuestion por otra parte no es de mucha importancia. Con tal que una composicion pastoril sea buena, es muy indiferente que se llame égloga ó idilio.

La forma que sí es necesario distinguir, es la que los italianos dieron en el siglo XVI. á estas poesías poniéndolas en drama ó en forma de rigurosa comedia, es decir, imitando una accion cuyos personajes son tomados de entre la gente del campo. Las mas célebres son la *Aminta* del Taso, y *El Pastor Fido* de Guarini.

CAPITULO III.

FÁBULAS. SUS REGLAS.

He dicho, tratando de las novelas, que los cuentos eran tan antiguos como la sociedad, y que inventados en el seno de las familias particulares, diversificados de mil maneras, compuestos bajo diferentes formas, extendidos de boca en boca, y trasmitidos de padres á hijos formaron por muchos siglos, juntamente con los cánticos sagrados y marciales, toda la literatura de los antiguos pueblos; hasta que los mas civilizados é instruidos fueron sucesivamente creando, perfeccionando y distinguiendo todos los géneros de composiciones literarias que hoy conocemos, tanto en prosa como en verso. He dicho tambien, que cuando este se apoderó exclusivamente de varias de las antiguas ficciones ó invenciones fabulosas, los cuentos en prosa formaron una clase aparte, que con varias alteraciones en la forma, los asuntos y el objeto, ha sido siempre cultivada, y ha llegado hasta nosotros bajo el título de novelas ó cuentos. Ahora debo añadir que las novelas y los cuentos son siempre unas historias ficticias mas ó ménos extensas, de empresas amorosas, hechos heróicos y maravillosos, sucesos trágicos, acontecimientos semejantes á los de la vida comun, y aun aventuras puramente cómicas; pero que ademas hay otro género de pequeños cuentos que por escribirse ya generalmente

en verso, aunque al principio se escribieron en prosa, y porque en ellos habla unas veces el poeta, y otras los personajes de que trata, pertenecen á las poesías mixtas que estamos examinando, y se llaman particularmente *fábulas*, sin embargo de que este título conviene á toda historia fingida. Habiendo observado algunos antiguos, como Esopo entre los griegos, y Pilpay entre los indios, que varios de los cuentos populares, bajo el velo de una ingeniosa ficcion, encerraban instrucciones útiles y consejos sabios, de que los hombres podian aprovecharse para el arreglo de su conducta y la mejora de sus costumbres, se dedicaron á componer otros que pudiesen contribuir á divulgar entre el pueblo verdades importantes, máximas saludables, principios de moral y desengaños oportunos. Conocian que las moralidades propuestas directamente y con la sequedad de preceptos, son por lo comun mal recibidas, y por eso prefirieron presentar la instruccion envuelta en alguna ficcion ingeniosa y alegórica, que entreteniendo agradablemente al lector, le hiciese recibir indirectamente, y casi sin advertirlo, la enseñanza útil que querian darle. A este fin pues inventaron ciertas historietas, cuyos actores fuesen, ya hombres, ya animales, ya seres inanimados, y de cuyo contexto resultase la moralidad que querian inculcar. Estas ingeniosas fábulas fueron bien recibidas; y mas ó ménos felizmente desempeñadas en los siglos posteriores, continúan aun hoy siendo una de las composiciones poéticas, que si están bien escritas, si la invencion tiene novedad é interes, si la instruccion que ofrecen, resulta de la accion misma y es importante; se leen con placer y utilidad por todos los hombres de gusto, y son muy oportunas para la primera educacion de los niños. Porque bajo la forma de un cuento, parecido á los que oyeron en la infancia á sus nodrizas, madres ó ayas, les pueden inspirar insensiblemente principios virtuosos y máximas morales, que algun dia les sean útiles en el curso de la vida y en el trato con los hombres.

Las reglas relativas á estas composiciones se derivan de su naturaleza y del fin con que se escriben, y quedan enunciadas sumariamente en lo que se ha dicho sobre su orígen y carácter. Así, bastará extender un poco mas lo mismo que ya he indicado.

1.° *La accion, la cual como en toda composicion dramática ó mixta, debe ser rigurosamente una, ha de ser ademas interesante, entretenida y bien imaginada.* Sin